

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
El tiempo cautivo

Autor/es:
Ferris Carrillo, María José

Citar como:
Ferris Carrillo, MJ. (2000). El tiempo cautivo. Banda aparte. (18):77-78.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42451>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



do de la ciudadanía hacia la política.

Un ejemplo paradigmático de la mercadotecnia política aplicada a la manipulación de la opinión se dio durante la Guerra del Golfo. Kuwait —a través de Ciudadanos por un Kuwait Libre— contrató a la agencia de relaciones públicas Hill and Knowlton para que consiguiera movilizar a la opinión pública occidental a favor de la intervención. Para ello la compañía montó una campaña publicitaria que amplificaba la necesidad de la intervención militar occidental. Sus servicios incluían un sistema que medía el impacto de cada uno de las intervenciones del embajador kuwaití, que, por supuesto, fue cambiando de imagen e incidiendo en los puntos y afirmaciones que más conmovían al público. De hecho, las audiencias sobre las atrocidades iraquíes frente a la comisión de derechos humanos del Congreso —el famoso caso de las incubadoras y niños prematuros asesinados por los soldados iraquíes, cuya falsedad fue probada más tarde— fueron preparadas a conciencia por la agencia, que instruyó a los testigos en qué decir y cómo decirlo. Se trataba de conmover a la opinión pública para que aceptara la intervención de su ejército en el conflicto en defensa de los kuwaitíes. El resultado fue excelente y así lo confirma un directivo de Hill and Knowlton: "Al final el conflicto tuvo el desenlace que nosotros queríamos".

Estas estrategias de persuasión se aplican de manera sistemática en las democracias modernas y, a juzgar por su recurrencia, no parece que los partidos políticos de cualquier tendencia renuncien al (ab)uso. Algunos políticos, periodistas y asesores de imagen van, incluso, más lejos y elogian la bondad de unas técnicas que permiten acercar su mensaje a unos ciudadanos desorientados que necesitan se les indique el camino a seguir. En realidad, los discursos políticos se van vaciando de contenido real, simplificándose hasta el punto de convertirse en eslóganes propios de las campañas publicitarias más básicas, con el fin último de fabricar un consenso artificial

que les permita aunar voluntades suficientes que les lleven al poder.

La campaña electoral es el momento en que se evidencia el predominio del *marketing* político, si bien se puede hablar ya de una campaña permanente. Por tanto un elemento esencial e indispensable para los partidos son los gabinetes de comunicación, en muchas ocasiones integrados por agentes externos a la organización política y pertenecientes al ámbito publicitario. Desde allí se diseña el discurso propio —si es que se puede llamar así— estructurado en torno a un número reducido de eslóganes que contrarresten el del adversario político. Asimismo, introducen los cambios convenientes según los acontecimientos o los resultados de los sondeos electorales o de opinión que constantemente se encargan. Se llega por este camino a la dependencia plena de las encuestas, a las que se considera expresión de la opinión pública y no el eco de la propia voz de políticos y medios.

La propagación de la democracia por el mundo como modelo exportable, siempre que se acompañe de una economía de mercado, es una tendencia imparable. No obstante, en muchos casos se trata de la asunción de prácticas y modos comunicativos que sirven a la construcción de aspectos democráticos externos más que de principios propios de la democracia real. El modelo global se caracteriza por la realización de encuestas como vía de conocimiento de la opinión pública; la televisión y sus informativos como fuente de información principal; los debates televisivos entre líderes y los *spots* electorales son considerados pieza clave de las campañas; y por último, la incorporación de profesionales de la comunicación política que coordinan campañas y mensajes con el objetivo de vender al candidato. La consecuencia inmediata y nada reconfortante es que las ideas y la razón se diluyen en favor de la emoción, que se impone como vía de persuasión del elector/consumidor.

JAVIER M. TARÍN

EL TIEMPO CAUTIVO

Dominique Sampiero,
Valencia, Pre-Textos, 1999



EL ELOCUENTE SILENCIO DEL MAESTRO

"Pronto me di cuenta de que el silencio del maestro era el peor castigo imaginable. Porque todo lo que él tocaba era un cuento fascinante"

Manuel Rivas

En *El valor de educar*, Fernando Savater reivindica la figura del maestro y la maestra como la del profesional "más necesario, más esforzado y generoso, más civilizador de cuantos trabajamos para cubrir las demandas de un estado democrático."¹ Considera que el báremo básico para determinar el grado de desarrollo humano de una sociedad es el trato y la consideración que ésta rinde a los/as encargados/as de la educación y acaba concluyendo que, en la actualidad, esta profesión está minusvalorada y goza de un ínfimo prestigio social. Asimismo, la educación en general está atravesando un periodo crítico, no provocado por el alarmante índice de fracaso escolar, sino por la ausencia de proyectos educativos claramente orientados y elaborados. Sin embargo, todos/as aque-

llos/as que se dediquen a la labor pedagógica, a pesar de ser conscientes de todos estos elementos negativos, deben abrazar la máxima del optimismo para poder llevar a término (ojalá, a *buen término*) su trabajo. Educar es creer fehacientemente en la capacidad humana de saber, dar voto de fe perpetua a los modos de desarrollo de los procesos de aprendizaje.

Alguien que, sin duda, conoce el valor de la educación y la necesidad de creer en el aprendizaje es Dominique Sampiero (Francia, 1954), maestro y educador de una escuela de educación infantil. Sampiero combina su labor docente con la escritura y la enseñanza de la escritura, ya que dirige talleres. Ha publicado doce poemarios y de una serie de novelas cortas: es un hacedor prolijo, que publica al menos un libro al año. En el pasado año colaboró con Bertrand Tavernier y Tiffany Tavernier en el guión del filme *Hoy empieza todo* (*Ça commence aujourd'hui*, Francia, 1999). El libro titulado *El tiempo cautivo* ha sido escrito a partir del guión de dicho filme.

No se trata de una novelización *a posteriori*, como nos acostumbra a ofrecer el mercado actual del filme comercial que, aprovechando el "tirón" de una película, pergeña rápidamente una suerte de novela desde la misma. Tampoco es un libro que haya sido adaptado a la pantalla. Son las propias reflexiones de autor a partir del guión y de la experiencia de la escritura. No hay que buscar, no obstante, una especie de diario de rodaje o las impresiones personales de alguien que se encuentra comprometido e involucrado en una experiencia creativa colectiva. Sampiero ha realizado una obra personalísima, de hondo calado poético, cuya relación con el filme puede ser considerada, por un/a lector/a poco avezado/a, como tangencial.

Desde una primera persona, un maestro de escuela primaria, desnuda sus pensamientos más íntimos. La anécdota argumental es mínima y no hay un desarrollo continuado de acciones. El personaje nos permite asistir al desvelamiento

de su interioridad mientras realiza tareas habituales, sea la preparación del té matutino o una entrevista con los padres de los alumnos. A la par, hay una serie de evocaciones de la infancia y adolescencia del protagonista, de su condición pretérita de alumno, de niño de extracción social baja, de hijo de padres mal avenidos, de joven promesa de los estudios. De estas vivencias particulares, el protagonista extrae reflexiones globales sobre la infancia, el mundo de la educación y la vida en general. La infancia es descrita como ese paraíso primigenio y absoluto: "*La infancia de la primera vez, del siempre, del jamás*", un lugar mágico de lecturas y evocaciones fantásticas, un lugar anclado en la realidad pero susceptible de huida hacia la imaginación. Hay una reivindicación clara del valor de la palabra y la literatura como instrumentos para domeñar (o apaciguar) la cruda verdad terrenal.

La lucidez del personaje pasa por una aparente ausencia de reivindicación militante de la figura del educador, aunque, de la lectura global de las reflexiones, podemos extraer cierto orgullo profesional: "*No siento ni nostalgia ni odio del colegio. No se me escapa lágrima alguna al recordar los días pasados en compañía de mis profesores. Para colmo del absurdo, me he convertido en uno de ellos.*" Lo que se está poniendo en tela de juicio es la conveniencia de un sistema educativo caduco que se ha revelado inoperante y contraproducente. Hay un conato de denuncia social, de afrontar las fallas de dicho sistema, porque a pesar de ello: "*Intento dar clase a estos niños. No estoy muy seguro que se queden toda la jornada. No sé si han comido o si tendrán ropa caliente este invierno. Quizá vayan a cortarles la luz. Quizá papá lloró anoche porque estaba sin trabajo. Mientras, yo debo hacer como si no pasara nada: oídeme, vamos a aprender a leer y a escribir, un día os hará falta para trabajar. Felizmente, también se ríe en la escuela, sobre todo en párvulos.*"

A tenor de estas palabras, podríamos pensar que el protago-

nista del libro carece de ese optimismo que Savater consideraba imprescindible para desarrollar la tarea pedagógica. Nada más lejos. La lucidez nunca ha hecho daño a nadie. Para afrontar las contingencias hay que conocer sus bases, y más si éstas están putrefactas. El futuro que el personaje augura a la educación es altamente halagüeño, aunque pueda parecernos, de entrada, pesimista: "*Vendrá un día en que la escuela acepte confiar en aquellos que trabajan a pie de obra y darles verdaderas responsabilidades. No serán necesarios los intermediarios para organizar el pensamiento, pero sí responsables de alentarlos. No es mi profesión lo que no soporto, sino en lo que han pretendido convertirla. La dirección de un Estado que diseña la enseñanza para mí. Y que rechaza toda mi creatividad en ese sentido.*"

Finalmente, el autor ha realizado una operación de enorme clarividencia. Hablándonos desde los resquicios de su intimidad, silenciando las palabras altisonantes y vacuas, ha sido verdaderamente elocuente. Una obra escrita desde la máxima subjetividad de un yo altamente poético ha terminado desvelándose como un ensayo sobre temas fundamentales en el campo de la docencia: crítica a un sistema educativo fallido, denuncia a un estado castrador de inquietudes creativas, reivindicación de la escuela como lugar donde los niños y las niñas pueden aislarse, momentáneamente, de las penurias de la realidad, a la par que se dedican a la más hermosa de las labores humanas (humanizadoras): aprender.

¿Quién dijo que la poesía era un arma cargada de futuro? Un arma que dispara al corazón raído del sistema educativo, y acierta de pleno.

**MARÍA JOSÉ FERRIS
CARRILLO**

1. Fernando Savater, *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1997.